

HUMILLACIÓN Y SILENCIO

Entrego en luz mi memoria

a los muertos ya olvidados,
que reposan bajo el agua
cadenciosa del Pantano,
desde tiempos ya remotos
en que fueron sepultados.

Duele muy dentro el recuerdo / por decisiones de antaño;
sin miramiento y respeto, / sin dar cabida de amparo
en el campo de los vivos / a quienes fueron llamados.

Hacer memoria nos honra / -en homenaje acordado-
y elevar la mente al cielo / con sentimiento y encanto,
en momentos importantes / de privilegio pausado.

Gloria, honor y buen sentido / a nuestros fieles hermanos
y una oración de esperanza / ante el dolor y desgarró,
para ennoblecer sus almas, / ya que el cuerpo fue humillado.
¡Tanto tiempo en el silencio / sin un gesto en desagravio!...

No es justo mirar atrás
con resquemor arraigado
y olvidar a nuestros muertos
en el mundo del arcano.
Con ocasión o sin ella...
se merecen nuestro canto.

El dolor de aquellos hombres
-vivos y muertos- en brazos
de quien murió en una cruz
en lo alto del calvario...
tiene valor de rescate
si sabemos presentarlo.
